

Damos gracias a Dios por la nueva oportunidad de reunirnos a través de nuestros Grupos Naturales de Crecimiento. Anhelamos que este espacio sea de edificación para tu vida y hogar. Te animamos a reflexionar en el tema de esta semana; hazlo con un corazón y mente dispuestos a aprender y poner en práctica las valiosas lecciones de la Palabra de Dios.

En nuestro estudio anterior vimos a Abraham contemplando, a lo lejos, la destrucción de las ciudades de Sodoma, Gomorra, Adma y Zeboián. Este fue un juicio que sirvió como advertencia para las generaciones futuras sobre las consecuencias del pecado desenfrenado en la sociedad. También, vimos que Dios oyó la súplica intercesora de su amigo Abraham, librando a Lot del castigo (**Gn 19.27-29**).

Ahora, en **Génesis 20** el autor vuelve a hacer énfasis en la vida de Abraham. Lo que sucede esta vez puede que nos resulte conocido... o repetitivo; y lo cierto es que lo fue. Como dice una canción secular muy popular en una de sus estrofas: «*tropecé de nuevo con la misma piedra*»; tal parece ser el caso con Abraham y Sara.



Gn 20.1-18 relata que Abraham partió del lugar donde estaba acampando rumbo al sureste, para morar en tierra de los filisteos. (Recordemos que en esa época no eran un pueblo enemigo, pero más adelante estarán constantemente enfrentados al pueblo de Israel.)

- Describe con tus palabras las similitudes y diferencias con el relato de **Gn. 12.10-20**.
- ¿Cómo actuó Dios con Abimelec y su familia? ¿Cómo actuó con Abraham?
- Abraham, al actuar así, ¿qué estaba poniendo en «riesgo»? ¿Por qué? (Ver **Gn. 18.9-14**.)
- Comparando al rey Abimelec con su nuevo vecino Abraham, ¿cómo describirías la actitud del rey?
- En esta situación, ¿qué testimonio dio Abraham delante de Abimelec y la gente de aquella región? ¿Qué entendieron ellos de Dios y Su carácter? Descríbelo con tus propias palabras.
- ¿Qué pecados se remarcan en este relato? ¿Qué dice Dios al respecto en la Biblia?

Aplicación Personal:

El temor de Abraham mostró que todavía no confiaba completamente en las claras promesas de Dios respecto a protegerlo y suplir sus necesidades. (Ver **Gn. 15.1**.)

- ¿Crees de todo corazón que Dios es capaz de cumplir su Palabra, tanto para suplir tus necesidades como para juzgar tus acciones pecaminosas? Lee **Números 23.19; Filipenses 4.19; Jn. 16.33; 1º Co. 10.13; Heb. 4.13**.

Abraham dio una «muy mala primera impresión» ante sus nuevos vecinos; no fue un testigo fiel del Dios a quien él temía.

- ¿Reconocen tus vecinos o conocidos que eres un hijo de Dios? ¿Consideras que tu testimonio de vida es importante para que las personas conozcan a Cristo? Justifica tu respuesta. Lee **1º Co. 8.9; 2º Co. 3.2-3; 1º Ti. 4.12**.
- Dios dice que la mentira y el adulterio son pecados. ¿Estás de acuerdo con Dios? Lee **Sal. 34.13; Pr. 12.22; Jn. 8.44; Ef. 4.25; Col. 3.9; Éx. 20.14; Pr. 6.32; Mr. 10.2-12; Heb. 13.4; Ap. 21.8**.
- ¿Has cometido estos pecados? ¿Qué debes hacer si has cometido estos u otros pecados? **1º Juan 1.8-9; Pr 28.13**.
- ¿Qué cualidad de Dios se resalta en **Génesis 20:1-18**? Lee **2º Ti 2.13** ¿Agradeces a Dios por esto?

«El paso del tiempo no anula ni desgasta las promesas de Dios ni su capacidad para cumplirlas.»